

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

Dicen los que saben que el arte de la representación teatral es fugaz, que de ella sólo perdura el texto y que todo el arte y el talento que un actor o actriz ponen en la interpretación de su personaje desaparecen con la caída del telón final. Así es en rigor, pero hay veces en que el talento interpretativo logra traspasar la temporalidad de su arte y se aloja en el recuerdo del espectador y ahí permanece sin necesidad de que ningún recurso tecnológico la registre.

Los intérpretes saben que esos instantes que se salvan del olvido son la mayor proeza a la que se puede aspirar, que ellos desde el escenario han sabido insuflar vida a su personaje en forma tal que esa vida subsiste mucho tiempo después de que haya caído el telón.

Cuando me enteré de que se había otorgado el Premio Nacional de las Artes de la Representación a Bélgica Castro, no pensé en la personalidad de la amiga con la que hemos compartido durante cincuenta años el camino azaroso y fascinante del teatro, sino en algunos de sus personajes que han permanecido vivos en mis recuerdos.

Si bien hubo una exitosa segunda versión de "Mama Rosa", de Fernando Debesa, protagonizada por la excelente actriz que es Nelly Meruane, para mí "Mama Rosa" sigue siendo Bélgica Castro, que una noche de

Bélgica



1958 nos llenó de esa peculiar alegría que produce ver una obra de arte acercándose a la perfección. Debesa dedicó su obra a Juana Ramos, Melania Ortiz y Audilia Flores, tres "mamas" que gravitaron en su vida. "Mama Rosa" pasaba a ser para su creador

literario la síntesis de ese personaje tan chileno que es el de las "mamas". La interpretación que de ese personaje hizo Bélgica Castro fue tan potente, que son muchos los que al ver en la vida real a una de estas tradicionales "mamas", experimentan la sensación de

que ellas son Mamas Rosas, que el personaje de ficción está encarnado en ellas. Mérito del autor Debesa y de la actriz que le dio vida en los escenarios.

¿Quién que haya visto la interpretación de Bélgica ha podido olvidar la escena final de la obra, en la que Mama Rosa vaga desorientada por la sala de la señorial casa, que ya ha sido despojada de cortinas y muebles ante la inminente mudanza, y recuerda con desvarío su llegada jovencita a esa misma mansión?

Pero sería mezquino referirse a Bélgica Castro sólo por sus interpretaciones de Mama. Ella nunca dejó de crear roles opuestos, diferentes, dando muestras de su ductilidad y de su amor al teatro. Casada con el dramaturgo Alejandro Sieveking, éste escribió para ella decenas de obras donde dos talentos se conjugaban para mantener con vida a la dramaturgia nacional.

No sería justo tampoco considerar el Premio Nacional que ahora recibe sólo como un reconocimiento personal de los méritos de Bélgica. Es necesario hacer mención a la organización que le permitió desplegar su vocación teatral y progresar en ello. Bélgica es fundadora del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, cuna

del teatro moderno entre nosotros. ¿Habría podido exhibir su talento interpretativo si no hubieran coexistido con ella un Pedro de la Barra, un Agustín Siré, un Roberto Parada o un Pedro Orthus? Aún más: ¿existiría un Premio Nacional de las Artes de la Representación de no haberse producido a comienzos de los años cuarenta este movimiento de renovación teatral?

Por último, es necesaria una mención insoslayable. En 1974, la Compañía "Teatro del Angel", fundada por Bélgica Castro y Alejandro Sieveking, partió de gira por Latinoamérica. Sabedores de que no era posible practicar el arte del teatro plenamente en un régimen represivo, decidieron no volver y quedarse en Costa Rica. Haciendo allí acopio de rigor artístico, iniciaron una renovación teatral comparable a la que en Chile hicieron los fundadores del Teatro Experimental. Nunca Chile estuvo mejor representado en Costa Rica que durante el prolongado tiempo que Bélgica y Alejandro permanecieron allí.

Es pues de completa justicia el premio que el Estado, en representación de todos los chilenos, ha otorgado a Bélgica Castro. Este premio no será objeto, como han sido otros, de polémicas, porque todos apreciamos y reconocemos lo que Bélgica ha hecho por la cultura nacional.